

# Por la sierra de Balced

Por J. Mariano SERAL

Una vez más nos adentramos en el Parque de Guara, con el objeto de disfrutar de su riqueza paisajística y hacer una incursión en la historia del hombre visitando los pozos de nieve de Bagüeste y la ermita de Sta. Marina.

Saliendo desde Huesca, en la Nacional 240 una vez que hemos rebasado el río Alcanadre, tomamos el desvío dirección Abiego, dejamos atrás dicha localidad y permanecemos atentos al cruce a mano izquierda que se dirige a Bierge, punto en el cual cogemos la carretera hacia Rodellar, población donde estacionamos nuestro vehículo en el espacio habilitado para aparcamiento. En la primera calle un panel informativo nos indica Cheto, ruta que seguimos. A lo largo del camino una vez más permanece presente la cultura de la piedra, la senda bordeada por muros de piedra seca bien conservados, en un tramo del plano horizontal sobre el que pisamos la disposición de los pétreos estratos crea un escalonado natural. En pocos minutos llegamos a Cheto, nos detenemos para observar las casas que conforman este pequeño pueblo (algunas rehabilitadas), nos recuerdan a San Pelegrín en cuanto a la materia prima utilizada en su construcción (la piedra). Nos acercamos hasta una pequeña era, permanece en ella al paso del tiempo un pequeño rodillo de piedra troncocónico, el radio interior es menor que el exterior, para poder describir una trayectoria circular a la hora de compactar este recinto. En uno de los bordes podemos ver las piedras que la limitan inclinadas hacia el interior, para que el grano cuando tenía lugar la labor de la trilla no se saliese. También en esta era permanece el armazón metálico de un trillo.

Retomamos la senda, dejamos a mano izquierda el desvío que nos llevaría hasta la Ermita de la Virgen del Castillo, punto desde el cual hay una buena vista del barranco de Mascún. Seguimos por la vertiente sur del barranco de la Virgen, con su perfil en "V", en la otra ribera se encuentra la cueva del Foricón, aunque hay larga distancia se aprecia su interior ahumado y un pequeño muro delante de ella de piedra seca, un reducido rebaño de cabras desde el entorno de dicha cueva nos observa con cautela. La senda cruza el seco cauce del barranco, unos metros más arriba se puede oír el discurrir de sus aguas, que se filtran bajo los cantos calizos del cauce.

Vamos ascendiendo por el tozal de San Martín, ganando en campo visual, por el sur un pequeño valle formado por Rodellar, Pedruel, Las Almunias y San Saturnino, destacan las parcelas verdes de los sembrados, con sus formas irregulares bien delimitadas por márgenes que dibujan sus contornos en tonalidades más oscuras. También divisamos al

pie de la Sierra de Armengol el espolón de arenisca con su inconfundible forma alargada, enclave donde se emplazaba el Castillo de Naya. Este pequeño "valle" está surcado por el Río Alcanadre, esculpiendo un cañón de entrada entre las duras calizas de Cabeza de Guara y el anticlinal de la Sierra Lupera y otro cañón de salida en la Peonera.

Seguimos ganando altitud, el agua ha ido cincelandos pequeños canales en los esquistos sobre los que pisamos (lapiaz), en muchos de ellos podemos ver fósiles incrustados (numulites).

Llegamos a la altura de la Ciudadela, desde un acantilado observamos la gran cantidad de agujas calizas que conforman el barranco de Mascún, las hay de diferentes alturas y diámetros, tonalidades azuladas y rojizas se conjugan en este paisaje dándole entidad propia. Permanecemos en este punto durante varios minutos recorriendo con la mirada semejante obra escultórica de la mano de la naturaleza digna de admirar. Unos metros más adelante oímos el murmullo amortiguado por la lejanía de la cascada de uno de los barrancos que desemboca en el Mascún. Al noroeste divisamos la población de Otín, destacando su Iglesia. La senda se introduce en una pista abandonada, el erizón y algún pino intentan borrarla, pasamos por un terreno abancalado para el cultivo, se distingue también algún cúmulo de piedras, estas parcelas a fecha de hoy permanecen yermas, dos perdices alertadas por nuestra presencia emprenden su pesado vuelo tras una pequeña carrera para conseguir despegar y alejarse.

Llegamos al barranco de la Glera, su curso es un canchal, por el este se abre paso entre varios crestones paralelos de gran altura, que poco a poco se van disgregando por la acción erosiva, contribuyendo a formar esta pedrera, dichos crestones tuvieron su origen en la verticalidad de los estratos en la que quedaron tras perder su horizontalidad al haber estado sometidos a grandes presiones, la diferencia de durezas hizo que unos desaparecieran (los más blandos) y otros persistieran (los de caliza). De nuevo la situación se repite unos metros más arriba, podemos escuchar el sonido del discurrir de las aguas de este barranco, que se filtran bajo los angulosos cantos de caliza. La pista en muy malas condiciones sube con gran pendiente (poniendo a prueba nuestras piernas) entre carrascas, va en zigzag bordeando el Tozal de San Martín, para posteriormente subir por la vertiente oeste del Tozal de Paco Tiesto. Antes de llegar a las Forcas un panel informativo nos indica los pozos de nieve de Bagüeste. Nos acercamos hasta ellos, el primero de sección circular, está restaurado, en su construcción se utilizaron mampuestos retocados en la parte alta y a media altura bien visibles los mechinales alineados en la misma circunferencia. El segundo



pozo tiene forma ovalada, se utilizaron mampuestos de diferentes tamaños, no siguen filas regulares, están trabajados, cuenta con unos escalones de sillería, en total 16, que llegan hasta una pequeña plataforma con el objeto de facilitar el empozado de la nieve (también está restaurado). Del tercer pozo queda

parte de la pared oeste, todo indica que debía ser de planta circular. Cuando nevaba se recogía la nieve y se introducía en estos pozos compactándola en capas de unos 40 a 50 cm separadas por paja o buchos, en las estaciones de primavera y verano servía para suministrar hielo, el transporte se realizaba por la

noche a lomos de las caballerías, con la aparición de las máquinas que fabrican hielo fue desapareciendo gradualmente esta actividad.

Pedro A. Ayuso Vivar recoge amplia información sobre estas construcciones en su libro Pozos de Nieve y Hielo en el Alto Aragón: "Este interesante conjunto de tres pozos de nieve, actualmente denominados de Bagüeste por estar dentro del término municipal de esta población, se encuentra perfectamente documentado en el Archivo Histórico Provincial de Huesca en gran cantidad de protocolos que contienen diversos acuerdos de arrendamiento del abastecimiento del producto a la ciudad de Barbastro, capital de la comarca del Somontano de Huesca."

Tomamos asiento sobre unas rocas para descansar durante unos minutos y seguir contemplando estas construcciones de la mano del hombre, e imaginarnos la dureza del trabajo de las personas que desempeñaban esta labor. También nos hace sentir admiración el gran aprovechamiento por parte del hombre de los recursos naturales de los cuales disponía, desde las piedras para hacer las construcciones, la nieve para tener hielo, los buchos para hacer tenederos, cucharas...la hierba para pastar el ganado, las tierras fértiles por pequeña que fuese la extensión de terreno (incluso las laderas se abancalaban) para el cultivo.

Proseguimos con nuestra excursión, andamos unos metros dirección este y podemos ver el Río Isuala. Frente a nosotros la Sierra de Valles, divisamos perfectamente Peña Surta. Por el norte como telón de fondo los Pirineos con sus blancas cumbres cubiertas por un manto de nieve.

Seguimos por la pista entre erizón y buchos, por el oeste nos acompañan las caprichosas geometrías del barranco de Mascún. Dejamos también la Sierra Guara a nuestras espaldas, desde esta perspectiva podemos ver las distancias que separan Cabeza de Guara de Cubilars y del Tozal de Guara, formaciones montañosas que bordean los llanos de Cupierlo con sus numerosas dolinas.

Giramos a mano derecha, la pista empeora, cada vez más pedregosa. Pasamos por las inmediaciones de unos muros semiderruidos de mampuestos de tamaño irregular así como su distribución, todo indica que se trataba de un corral de planta rectangular, tenía también caseta para el pastor, todavía se conservan parte de los muros y alguna losa utilizada en la techumbre.

Llegamos a la ermita de Sta. Marina, situada a 1490 metros de altitud. De planta rectangular, paredes de mampostería ligeramente retocada de tamaño irregular así como su distribución, las jambas de sillería, en el dintel se ha rebajado la cara inferior dándole curvatura, en la parte central se esculpió un rústico crismón y la fecha de su construcción 1883, tejado de dos aguas de losas. En la pared orientada al sur tiene un pequeño ventanuco.

Tras esta incursión en la historia de la tierra y del hombre, donde los textos son la erosión, los plegamientos, las condiciones Kárticas, fisuras, sillares, mampuestos retocados, muros, aterramiento, etc, iniciamos nuestro regreso, archivando las bellas panorámicas en nuestra memoria.